

Continúa el comentario a lo dicho por García Naranjo:

“Analizando cuidadosa y desapasionadamente la documentación que antecede, se deduce, a lo más, que don Venustiano Carranza, como gobernador de Coahuila, tuvo indecisiones, momentos de duda, incertidumbre y vacilación, pues otros gobernadores, quizá más obligados que él, se apresuraron a reconocer al régimen de la usurpación. Pero esa actitud se explica tomando en cuenta que no se escapaba a su experiencia y penetración la magnitud y trascendencia de la empresa y que, para llevarla a cabo, se le estaban presentando dificultades indicadoras de otras muchas que sobrevendrían. La edad y hasta el género de vida del señor Carranza, debieron influir en su ánimo, pues no hay que olvidar que era persona acomodada, no un guerrillero avezado a la azarosa vida de la campaña.

“Y precisamente todas esas condiciones, hacen, a nuestro entender, más meritoria la resolución que tomó:

“El gobernador de Coahuila, tras de sus dudas e indecisiones, dió un paso trascendente y por ese solo paso tiene un haber en su vida revolucionaria que lo coloca a una altura en la que no alcanza a dañarlo todo el veneno de García Naranjo, quien ni siquiera

ra puede abonar en su favor la inconsciencia con que otros se arrojaron ante Huerta.

“Quien, como el intelectual García Naranjo, conscientemente se solidarizó con los crímenes del huertismo y formó parte de su espurio gobierno, está incapacitado para juzgar a los hombres de la Revolución; su voz carece de autoridad moral y sus opiniones no tienen validez cuando se trata de justipreciar los procedimientos de esos hombres.

“Entre Venustiano Carranza y Nemesio García Naranjo, media un abismo”.

* * *

Un observador atento puede darse cuenta de que el pueblo que no sabe de culturas exteriores, pero que sí sabe de esfuerzos y de luchas por su liberación, no da oídos a falsos ilustradores de los pueblos que como García Naranjo y José M. Lozano, se esforzaron siempre con su maestría de sofistas por justificar los crímenes del porfirismo y del huertismo para torcer la ruta de la historia.

El tribuno Lozano en un discurso pretendió explicar lo que era el zapatismo para acabar aconsejando la necesidad de que se organizaran milicias ciudadanas para expulsar a los zapatistas de las poblaciones de Morelos. Lozano con su oratoria frondosa y perforante fué incapaz de llegar a las pulsaciones originales que daban vida al estado social porque atravesaba la entidad morelense. Argumentos sin solidez si bien vibrantes para rascar nervios, y adobados con sutilezas sin llegar al corazón de lo real, fueron los esgrimidos por el tribuno del huertismo. Sus conceptos interpretativos sólo implicaban el empleo de la fuerza bruta y no el de la orientación orgánica para resolver el problema social de Morelos. No articuló conceptos medulares de los que se pudiera derivar un verdadero objetivo social transformativo. Su cultura más de exterioridad que interna resultaba anacrónica con el nuevo espíritu social. El corolario obligado de intelectuales de esta índole es el

de convertirse en serviles panegiristas de las dictaduras, pretendiendo orientar a los pueblos hacia conceptos interpretativos que tienden a impedir la modificación de las normas sociales como frutos de la evolución.

La causa del huertismo era tan poco popular, como tuvo que confesarlo un elemento reaccionario, que ni el hecho de la invasión de Veracruz por fuerzas norteamericanas, logró hacer que fuera aceptado por el pueblo, pues los mismos que pedían el fusil para marchar a Veracruz, maldecían en el fondo a Huerta y lamentaban que aquel incidente, los hiciera militar a sus órdenes, al mismo tiempo que existía el temor en quienes pensaban alistarse en el ejército de ser enviados, en vez de combatir a los norteamericanos, a luchar contra los revolucionarios.

Con mayor espíritu de justicia Juan Sánchez Azcona escribió en un diario el 29 de mayo de 1936, que él fué el primero, no Madero, en llamar al caudillo suriano "integérrimo", en un artículo en su "Nueva Era", que Madero una vez le dijo: "A Zapata lo han convertido en enemigo mío; pero no es enemigo de la Revolución". El mismo Sánchez Azcona expresó en esa ocasión que "el zapatismo rebelde fué fruto, exclusivo y conscientemente elaborado, del nefasto Interinato Blanco; pues era importante para éste dejar sembrado de escollos el camino del nuevo régimen. El Interinato separó a Zapata de Madero, y todo lo que vino después fué inevitable y lógico". No hay que olvidar que Sánchez Azcona fué secretario particular del Presidente Madero, resultando por ello un testigo de mayor excepción.

EL MOVIMIENTO LIBERAL DE BAJA CALIFORNIA EN ENERO DE 1911

Huerta quiso detener la revolución constitucionalista por medio del conflicto con los Estados Unidos, recurso exterior al que acuden los tiranos cuando se ven repudiados por los pueblos decididos a sacudirse su tiranía. Porfirio Díaz cuando la revolución

maderista avanzaba tanto en el norte por Chihuahua como en el sur por Morelos, rindió un informe a las Cámaras en abril de 1911 en el que decía en una de sus partes:

“En la Baja California se ha efectuado un movimiento de otro carácter, causado por bandas comunistas en las que figuran muchos filibusteros americanos, con el fantástico proyecto de formar una república socialista. Tan nefando propósito no podía menos que provocar la más grande indignación en el país, y estoy seguro de que en caso necesario, el pueblo mexicano, siempre patriota y celoso de su autonomía, acudirá a la defensa del territorio nacional....”

Ese cargo de filibusterismo al movimiento liberal de Baja California en 1911, que pretendía rescatar esa península que había sido enajenada casi en su totalidad a empresas extranjeras principalmente norteamericanas, es una calumnia que han explotado elementos porfiristas y huertistas como Nemesio García Naranjo y Rómulo Velasco Ceballos, basados preferentemente en los partes rendidos por el coronel porfirista Celso Vega que era gobernador y comandante militar del Territorio Norte de la Baja California.

Los porfiristas que han hecho mucho ruido con la calumnia del filibusterismo de la Baja California en 1911, no lo hicieron semejante cuando en junio de 1906 fuerzas norteamericanas invadieron territorio mexicano en Sonora. Entonces hasta negaron que hubiera habido tal invasión, cuando más aceptaron que algunos particulares de los Estados Unidos habían atravesado la frontera armados. Pero el secreto fué descubierto al fin y en “La Prensa” de San Antonio, Texas, de 14 de julio de 1931, se pueden ver los telegramas cruzados éntre Ramón Corral y Rafael Izábal, vicepresidente de la República y gobernador de Sonora, respectivamente, en la época de los sucesos de Cananea, telegramas que dejan comprobada la traición de Izábal al permitir que invadiera territorio mexicano una fuerza norteamericana, traición encubierta después por Corral y Porfirio Díaz que se empeñaron en que Izábal fuese absuelto en el Gran Jurado que se le formó por el Congreso.

Según el criterio sustentado por Velasco Ceballos, García Naranjo y sus congéneres, resultaba patriótico que la dictadura multiplicara las concesiones de territorio mexicano a extranjeros con aturdida liberalidad, y en cambio son dignos de execración quienes se rebelaron contra el régimen que así disponía del territorio nacional sin medir las consecuencias para el futuro. Es inconcuso que defender ese régimen era abogar porque los mexicanos siguieran siendo esclavos o parias en su propio país, como es inconcuso que defender el pretorianismo porfirista es tanto como pretender reivindicar al mismo régimen y condenar a la Revolución como un derramamiento de sangre innecesario si no es que criminal.

Una vez más hacemos la rectificación de que el hoy general de división Juan José Ríos no estuvo en la huelga de Cananea, pues cuando ese suceso se registró se encontraba en su estado natal, Zacatecas, donde iba a levantarse con varios cientos de hombres, pues era el encargado por la junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano de organizar la revolución en ese Estado. Fué aprehendido y llevado a Ulúa por esa causa. La rectificación es a una de las últimas Efemérides que viene publicando "La Nación".